EL AMIGO DEL PUEBLO.

No me cansaré de decirte, amigo Pueblo, que en todos tiempos fué corto el número de los amantes del bien y de la verdad, y muchos los defensores obstinados del error y de los abusos. Por desgracia está harto clara esta verdad en la historia de todas las edades; y aunque con mengua propia, es forzoso el confesarla. El hombre virtuoso, que, descollando sobre los conocimientos de su siglo, consagró sus luces en beneficio de sus semejantes, tuvo siempre que sufrir las persecuciones de la multitud, hija por costumbre del error, y adherida sin discernimiento á sus prácticas antiguas. Los atenienses adoraban muchos dioses, y su gobierno adolecia de no pocos abusos: el sábio y virtuoso Sócrates alzó la voz contra los errores, y quiso demostrar al pueblo el absurdo de su creencia. ¿Pero que podria el débil grito de un solo hombre, aunque armado de toda la fuerza de la razon, contra tantos interesados en el antiguo estado de cosas?

Así que resolviéron su pérdida los intrigantes de Aténas; y conociendo que el alma de un bufon es tan vil como sus dichos, y que no hay cosa mas fácil que comprar la pluma de un decidor insolente, acudiéron primero al impío Aristófanes, que no dudó en venderla para ridiculizar al sábio de Grecia, y luego le delatáron como *ateo* á los magistrados; y aquel sábio filósofo se vió forzado á tomar la cicuta por el solo crímen de hacer bien á sus semejantes. Los filósofos de Roma tenian que aparentar que creían en todas las ridículas divinidades que adoraba el pueblo; pues de no hacerlo así, incurrian en la fea nota de *ateos*, *impíos*, *irreligiosos*, y en el desprecio y persecuciones de la multitud aguijada por la caterva de empleados, que se regalaban de las

víctimas y ofrendas que los romanos iban á tributar con ciega credulidad ante las arás de dioses tan diversos.

¿Pero que tiene de particular esos hechos, y otros mil que nos fuera fácil presentar, si los cotejamos con lo acaecido en la fundacion de nuestra santa creencia? El mismo Padre de las luces, el Hijo mismo del Omnipotente, aquel que tomó carne humana por redimirnos y sacarnos de las tinieblas del error y de lás sombras de la muerte, ¿quantas persecuciones no sufrió, quántos obstáculos no tuvo que vencer, quántos clamores que acallar, y quántos dicterios que sufrir? No bastó la santidad de su vida, ni lo puro de sus máximas para convencer á los judíos. Con su santa doctrina reprehendia la hipocresía de los fariseos, y la conducta de los pontífices, y únos y ótros, adunados con los ancianos del pueblo, amotináron la multitud, le tratáron de blasfemo, y buscáron falsos testigos que depusiesen contra él, y no quedó satisfecha su infernal saña hasta que le hiciéron conducir al mas escandaloso é infame suplicio que conocian los judíos. Tal es la ceguedad del hombre orgulloso, que, aparentando santidad, no sufre la mas leve crítica, y que hace de la aparente virtud un patrimonio que le asegure todos los regalos y comodidades de la vida.

No es preciso ir directamente contra los abusos en la creencia religiosa para exponerse á todos los furores de la multitud, que siempre opone una inercia enorme para abandonar las máximas que aprendió en su niñez, y que el hábito consolidó, sin entrar jamas en cuenta de los fundamentos de su creencia. El inmortal Descártes tuvo que abandonar su pátria, y refugiarse á otros paises por las persecuciones de tantos doctores, que no podian sufrir que un jóven les quisiese hacer ver que toda la vida habian vivido en el error, y que su mal entendido Aristóteles no era la fuente del sólido saber. ¿Que de persecuciones no sufriéron los que tomáron á su cargo la reforma de la moral, elevándola á la dignidad que la habia robado con sus pestilentes escritos la innumerable turba de corrompidos casuistas? ¿Quien podrá recordar sin derramar lágrimas la triste historia del venerable Galiléo? Este hombre inmortal, que habia poblado las ciencias

de sublimes descubrimientos, y que recibió embaxadores, que venian á ofrecerle homenage por sus útiles investigaciones, se vió arrastrado á los horrendos calabozos del monstruoso tribunal, que baxo el especioso título de protector de la fe se habia erigido en juez de toda clase de saber, solo por sostener que la tierra se mueve como los demas planetas, segun las eternas leyes prescritas por el autor de la naturaleza.

Si fuese nuestro objeto el hacer la historia de las perfecciones de los hombres ilustres, fácil nos fuera el citar mil exemplos mas, y viéramos cómo en todos tiempos los ignorantes se han valido para cubrir su estupidez, y alarmar al incauto pueblo de palabrotas vanas, que ellos mismos no saben lo que sginifican, y á que por su misma abstraccion consigue que el vulgo ignorante aplique quanto concibe malo, y quanto se figura escandaloso. Veríamos como las voces de *ateo*, de *impío*, de *irreligioso*, de *fracmason*, de *jansenista*, de *novadores*, de *blasfemo*, y mil mas de este jaez, han sido siempre las terribles armas con que han intentado destruir y obscurecer la luz de la razon y de la verdad. ¿Y que debe esperarse de quien se ha enfarinado con solo quatro definiciones del padre Lárraga para calzarse con el sacerdocio, y que solo lee el evangelio quando dice la misa; tal vez con el único objeto de percibir la limosna, y que no hace mas estudio de la sagrada escritura que la lectura forzada para cumplir con el rezo canónico, y que procura despachar quanto ántes para vacar á las diversiones y objetos mundanos? ¿Como no han de extrañar qualquiera innovacion los que solo estudiáron la filosofia por el Goudin, y contraxéron el hábito de formar siempre silogismos en bárbara? ¿Como se podrán persuadir las nuevas reformas á los que nunca supiéron mas derecho que las decisiones del Vinnio, y que criáron canas en aprenderse de memoria los digestos?

Por desgracia nuestra éstos han sido siempre los que han alarmado la multitud con el santo nombre de religion, que no conocen, y con el respeto á las solas antiguas leyes, pórque son las que estudiáron; y quando la historia de los pasados desvarios debiera hacer-

nos mas cautos y circunspectos, parece que nos empeñamos en renovarlos con doble esfuerzo, y en dexar á nuestros descendientes la triste muestra de la degradada razon de sus mayores.

No ha muchos años que vivíamos en la mas vergonzosa esclavitud. El insolente valido, que desde el fango subió al trono de las Españas por medios que es fuerza callar por no ofender las leyes del decoro, nos trataba qual pudiera un tígre á una manada de ovejas: nuestras vidas estaban en sus manos; nuestra haciendas eran su patrimonio, nuestras doncellas víctimas destinadas al alimento de este devorador minotáuro. Las costumbres se corrompian, ¿y que otra cosa podia esperarse quando el trono proclamaba la inmoralidad? La vileza habia subido á tal punto, que todos hincaban la rodilla ante la estátua de Nabucodonosor, y algunos ministros del altar ni se avergonzaban de proclamarle columna de la religion, ni de colocar su inmundo busto al par del Dios de los exércitos y en los altares del que solo aprecia la virtud pura y el corazon sencillo; dando motivo para que el pueblo se escandalizara al mirarle vuelta la espalda á aquel en cuya presencia tiemblan los ángeles, y doblan la rodilla los querubines.

Desapareció en fin el impío; y apénas respirábamos el áura saludable de una libertad naciente, quando un nuevo déspota á favor de mil intrígas, y con el aparato imponedor de las numerosas huestes que habian sido el terror de las naciones del Norte, quiso echarnos de nuevo las pesadas cadenas de la esclavitud; pero ya era tarde: la Nacion habia saboreado la dulce libertad, y juró sacudir el yugo del tirano. Sufrimos sin embargo por mucho tiempo su ominosa dominacion: vimos profanados nuestros templos: el arca de la alianza en poder de los filisteos, y enmudecer á los levitas. Triunfáron al fin nuestros esfuerzos, y esta horda de vándalos huye despavorida á sus regiones, dexándonos en estado de poder gozar de nuestra libertad.

¿Pero que será, amigo Pueblo, que nos es negado el respirar pacíficos y gozar tranquilos de los gratos derechos del hombre en sociedad? Cayó Godoy, huyéron los franceses, y pero un nublado de cobardes, á

que da alientos la clemencia é impunidad, lo mismo que vituperan, turba los serenos dias de nuestra felicidad futura. No hay operacion del soberano Congreso que no critíquen, ni decision suya que no traten de eludir y de poner en ridículo. Baxo el especioso título de amantes de una religion, que profanan con sus costumbres, y que abandonáron con su fuga y su silencio, quieren ahora alucinar al incauto, persuadiéndole que darian su vida en su defensa. ¿Por que no lo hiciéron en tiempo que el martirio era seguro? ¿por que calláron en la desgraciada época de nuestra opresion? ¿por que no alentáron entónces públicamente á los débiles para que sacudiesen el yugo del tirano, y evitasen los desafueros de la inmoralidad? ¿por que no viniéron entónces esos escritores inflamados de tan santo zelo, como vocinglean ahora en sus gárrulos escritos á echar en cara á Josef sus excesos, y á motejar de impíos y liberales á los franceses? Quando el inmundo galo profanaba los objetos de nuestro santo culto: quando las imágenes de los santos eran arrancadas de los altares, y llevadas con desacato por las calles para hacinarlas en un depósito qualquiera, como mercancía de que podria esperarse algun producto por su baxo precio: quando hasta turbaban la paz de los sepulcros, poniendo en fila los cadáveres de nuestros hermanos para que sufriesen los dicterios de sus lenguas viperinas, ¿quien alzó entónces la voz? ¿quien, llevado del santo zelo de la causa de Dios, vino á consolarnos en nuestras tribulaciones, y á enxugar las lágrimas de nuestro dolor? ¿quien se atrevió entónces á predicar á las claras á favor de Fernando? ¿quien á escribir contra la soberanía usurpada por Josef? ¿Pues por que ahora tanto aliento para hablar y ridiculizar al soberano Congreso y sus sábias resoluciones? ¡Ah, padres de la patria! es que abusan de vuestra clemencia: la paciencia demasiada aumenta los vicios, y hace atrevida la obediencia. Aplicad de una vez la segur á una de estas ramas perjudiciales, y vereis á las demas huir cobardemente, y callar, y temblar, y obedecer. No es, no, la causa de Dios quien les anima; es, sí, su causa propia: es el temor de perder rentas y conveniencias, que solo pueden exis-

tir á favor del antiguo caos. No un solo particular, corporaciones enteras de ministros ilustrados y virtuosos se encuentran aquí, de cuya conducta debieran tomar exemplo, y cuyos sábios cristianos discursos debieran proponerse por modelo, para saber entónces conciliar las obligaciones que como á sacerdotes les competen con la conducta que deben guardar como ciudadanos.

Pero tú, Pueblo mio, guárdate de los falsos profetas que se te presentan con piel de oveja, y que en lo interior son unos lobos carniceros: registra el fruto para venir en conocimiento del árbol, y te covencerás que los nombres de religion, piedad y amor á Fernando no significan en su boca mas que comodidad, conveniencia, regalo. Besa sí, y bendice una y mil veces la bienhechora mano del Congreso nacional, que ha roto denodado las pesadas cadenas de tu esclavitud, y que ha proclamado solemnemente la libertad, la igualdad, la propiedad y la seguridad. Respeta igualmente á la sábia Regencia, que actualmente nos rige, y que sínceramente de acuerdo con el Congreso no aspira á otra cosa mas que á consolidar las bases de nuestra felicidad futura; y que si no camina con pie mas decidido, culpa es solo de tantos como se oponen á sus sábias disposiciones.

Verdad es que los necios apóstoles del error y atentadores de tu bien estar emplean todos los recursos de sus miserables plumas para hacerte creer que la libertad es licencia, y la igualdad anarquía. Pero oye, amigo Pueblo, el verdadero significado de estas voces y aprende á detestar á estos falsos hipócritas y perjudiciales charlatanes.

La tiranía, la superticion y la ignorancia reunidas llaman á la libertad licencia, quando no hay cosa mas opuesta: la libertad es la facultad de hacer todo lo que no dañe á ótro ó prohiba la ley, y la licencia es hacer lo que acomode sin reparo ó miramiento: por la libertad la ley manda, y los hombres obedecen; por la licencia enmudecen las leyes, y los hombres mandan: la libertad es el reynado de la justicia, y la licencia el del capricho. ¿Donde, pues, está el crímen que esos miserables prosélitos del derrocado despotismo ven en la santa palabra libertad? ¿Es por ventura un crímen el obedecer á la ley? ¿Eslo el poder hacer lo que ella no prohibe? ¿O es que quieren

su capricho sea ley, y nuestra ciega obediencia libertad?

La igualdad consiste en que la ley es la misma para todos ora proteja, ora castigue, y no admitir mas distinciones que la que da el mérito, y prescriben las leyes, y en gozar en la sociedad de las mismas ventajas, esperar las mismas recompensas, temer las mismas penas, aguardar la misma proteccion de las leyes, aspirar á los mismos empleos, y sufrir las cargas del Estado en razon de sus facultades. ¿Donde, pues, está el crímen de la palabra igualdad? ¿donde el veneno que esos fatales egoistas encuentran en ella?

Ellos quisieran que siempre estuviese en su fuerza aquel fatal proverbio de *allá se van leyes donde quieren reyes*; pues en el reynado de la justicia tendrian que ser los últimos ciudadanos, quando en el de la adbitrariedad ocupan las primeras plazas, y ayudan al déspota á sacrificar á los pueblos para entregarse á la holganza y regalo con el fruto del sudor de las clases productivas.

Pero á pesar de todas sus gárrulas declamaciones, ya empiezas, amado Pueblo, á disfrutar de los beneficios de nuestras santas instituciones: ya entran en el ayuntamiento solo aquellos que tú mismo eliges, sin necesidad de registrar archivos, y envolverse en polvo para descubrir una larga série de criminales ascendientes: ya el honrado artesano se sienta en el escaño destinado un dia para el solo aristocrata, y habla de igual á igual al que poco ántes solo mirara prosternado. Ya desapereciéron aquellas ridículas preeminencias que suponian la virtud vinculada á la clase tal vez mas viciosa, y que privaba al hijo del artesano honrado de poder obtener los cargos civiles y militares. Ya la virtud es la única executoria que debe presentarse para obtener los mas honrosos destinos. Ya desapareciéron las distinciones de villanos y ciudadanos; ya son todos ciudadanos y miembros de una gran familia; ya el honrado aldeano será mil veces mas considerado que el indecente pisaverde de la corte; de hoy mas se llamará el virtuoso labrador, para que dexando la esteva, acuda qual Camilo á la salvacion de su patria; y para que despues de haber llenado su noble objeto, vuelva sin rubor á sus primitivas y honrosas ocupaciones. _____

Parece que los papeles de la Coruña confirman la noticia de que se realiza el Congreso de Praga. Bonaparte,

su capricho sea ley, y nuestra ciega obediencia libertad?

La igualdad consiste en que la ley es la misma para todos ora proteja, ora castigue, y no admitir mas distinciones que la que da el mérito, y prescriben las leyes, y en gozar en la sociedad de las mismas ventajas, esperar las mismas recompensas, temer las mismas penas, aguardar la misma proteccion de las leyes, aspirar á los mismos empleos, y sufrir las cargas del Estado en razon de sus facultades. ¿Donde, pues, está el crímen de la palabra igualdad? ¿donde el veneno que esos fatales egoistas encuentran en ella?

Ellos quisieran que siempre estuviese en su fuerza aquel fatal proverbio de *allá se van leyes donde quieren reyes*; pues en el reynado de la justicia tendrian que ser los últimos ciudadanos, quando en el de la adbitrariedad ocupan las primeras plazas, y ayudan al déspota á sacrificar á los pueblos para entregarse á la holganza y regalo con el fruto del sudor de las clases productivas.

Pero á pesar de todas sus gárrulas declamaciones, ya empiezas, amado Pueblo, á disfrutar de los beneficios de nuestras santas instituciones: ya entran en el ayuntamiento solo aquellos que tú mismo eliges, sin necesidad de registrar archivos, y envolverse en polvo para descubrir una larga série de criminales ascendientes: ya el honrado artesano se sienta en el escaño destinado un dia para el solo aristocrata, y habla de igual á igual al que poco ántes solo mirara prosternado. Ya desapereciéron aquellas ridículas preeminencias que suponian la virtud vinculada á la clase tal vez mas viciosa, y que privaba al hijo del artesano honrado de poder obtener los cargos civiles y militares. Ya la virtud es la única executoria que debe presentarse para obtener los mas honrosos destinos. Ya desapareciéron las distinciones de villanos y ciudadanos; ya son todos ciudadanos y miembros de una gran familia; ya el honrado aldeano será mil veces mas considerado que el indecente pisaverde de la corte; de hoy mas se llamará el virtuoso labrador, para que dexando la esteva, acuda qual Camilo á la salvacion de su patria; y para que despues de haber llenado su noble objeto, vuelva sin rubor á sus primitivas y honrosas ocupaciones. _____

Parece que los papeles de la Coruña confirman la noticia de que se realiza el Congreso de Praga. Bonaparte,

amaestrado en las artes del engaño, no habrá perdonado fatiga ni medio para conseguir sus intentos, y sacar todas las ventajas imaginables. Y nosotros, ¿que papel harémos en este Congreso? Nada se dice. ¿Deberémos fiar en las potencias beligerantes? Una triste experiencia nos demuestra la debilidad de los gabinetes; y que así, lejos de descuidar nuestros propios intereses, ahora mas que nunca debieran levantarse exércitos, despertarse el espíritu público, y prepararse para resistir al déspota colosal. ¿Pero con que se han de sustentar estos exércitos? ¿como han de equiparse los soldados? ¡Ah, padres de la pátria! A grandes males, grandes remedios. Desenvaynad el acero: caiga su golpe mortal sobre el vil egoista, que nunca satisfecho de riquezas, é indiferente á los males de la pátria, no quiere desprenderse de la menor de sus conveniencias; y que por guardar un mes mas sus sacrílegos tesoros, los niega á los defensores de la pátria, para que ceben mañana la avaricia de nuestros enemigos.

Quando la imperiosa voz de la pátria clama por nuestra ayuda, ¿mirarémos con indiferiencia nuestros defensores en la desnudez y en la miseria, miéntras nosotros no nos privamos de la mas pequeña conveniencia? O sucumbamos vergonzosamente á la mas dura esclavitud, ó sacrifiquémoslo todo generosamente para consolidar nuestra libertad. No nos entreguemos á un profundo sueño, no escondamos ni economicemos los socorros que de justicia debemos á nuestros defensores, ni quiera cada qual comprar la costosa planta de la libertad con la sangre y la substancia agena. Haya union, haya confianza en el gobierno: no embaracemos el movimiento de la gran máquina del estado: sacrifiquémoslo todo á la consecucion de nuestros fines: suframos la escasez y la desnudez, si es necesario, para que nada falte al defensor de la pátria; y ajuste entónces paces, firme las alianzas que quiera el déspota del Sena, que la Nacion que ha sabido por seis años resistir casi sin tropas y sin gobierno á todo el pleno de su poder, mejor lo podrá hacer ahora con tantos recursos como tiene de que echar mano.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.